

Japón, en sus patrones de consumo. Cuanto mayores sean las presiones sobre el individuo para que se conforme a los estándares sociales seguros y aceptados, más tenderá a expresar sus aspiraciones y su individualidad en términos de lo que viste, conduce, come, su casa, su coche, sus patrones alimentarios, sus aficiones.

Cada día estamos expuestos a una gran cantidad de publicidad y anuncios que nos indican que para encontrar la felicidad debemos de comprar productos de distinta índole. Así lo que podría comenzar como una graciosa propuesta puede llegar a convertirse en una enfermedad.

Los habitantes de los países ricos del norte o las capas acomodadas de los del sur, tal vez puedan comprar sin problemas, pero los menos afortunados -la gran mayoría planetaria- no; pero igualmente están compelidos a seguir los pasos que dicta la tendencia dominante: quien no consume está "out", sobra, no es viable. Aunque sea a costa de endeudarse, todos tienen que consumir.

Y mientras mucha gente muere de hambre y no tiene acceso ni a servicios básicos en el mundo (agua potable, alfabetización mínima, vacunación primaria), sin la menor preocupación y casi con frivolidad se gastan cantidades increíbles en, por ejemplo, cosméticos, helados, o comida para mascotas. ¿Somos entonces los seres humanos unos estúpidos y superficiales individualistas, derrochadores irresponsables, vacíos compradores compulsivos? Responder afirmativamente sería parcial, incompleto. Sin ningún lugar a dudas todos podemos entrar en esta loca fiebre consumista; la cuestión

**MAÑANA:
QUÉ CAUSA EL
CONSUMISMO DE
MANERA IMPULSIVA
Y CON FRECUENCIA
EXCESIVA**

El mismo significado de nuestras vidas hoy es expresado en términos de consumo. Cuanto mayores sean las presiones sobre el individuo para que se conforme a los estándares sociales seguros y aceptados, más tenderá a expresar sus aspiraciones y su individualidad en términos de lo que viste, conduce, come, su casa, su coche, sus patrones alimentarios, sus aficiones.

Uno de los rasgos característicos de la sociedad actual es la cómoda adquisición de bienes y servicios. A diferencia de épocas anteriores, hoy en día, tenemos diversidad y abundancia de productos que podemos adquirir más por antojo y capricho que por necesidad. La palabra de "necesario" pasó del aspecto de subsistencia hacia el de ostentación y presunción. Es por ello que el ejercicio del consumo se convirtió en una emancipación de consumismo. Una especie de ideología que funda un estilo de vida en acaparar objetos y bienes para construir una imagen de cómo queremos ser identificados socialmente.

Es como una forma de vida, de querer obtener más de lo que se necesita. De construir una personalidad a base de lo que se puede tener de cualquier manera y a cualquier precio sin medir las consecuencias. Y que estas cosas accesorias se toman como un artificio para cubrir nuestras imperfecciones personales.

MÁS ALLÁ DE SACIAR NECESIDADES

Informes señalan que el gasto para la adquisición de bienes y servicios se ha elevado a niveles exorbitantes y que la gente que vive en Norteamérica y Europa occidental es responsable de la mayor parte del porcentaje de ese consumo. Alarmantemente ahora hasta las clases medias, medias-bajas van más allá de la intención de saciar necesidades.

El creciente consumo en el mundo industrializado y en los países en desarrollo es más de lo que nuestro planeta puede soportar, como ya se ha hecho evidente. Los bosques, las tierras agrícolas, las selvas y los territorios vírgenes disminuyen para

los polímeros (las distintas formas de plástico) constituyen un invento reciente en la historia; en el sur recién se van conociendo a mediados del siglo XX, luego que ya eran de consumo obligado en el Norte, pero hoy ya ningún habitante de sus empobrecidos países podría vivir sin ellos, y de hecho, en proporción, se consumen más ahí que en el mundo desarrollado donde ha crecido la búsqueda del material reciclado. Por diversos motivos (¿para estar a la moda que le impusieron?), es más probable que un pobre del Tercer Mundo compre una canasta de plástico que de mimbre. El consumismo, una vez puesto en marcha, impone una lógica propia de la que es muy difícil tomar distancia. Es "adictivo", podría decirse.

OTRO EJEMPLO

Del mismo modo, y siempre en esa dinámica, veamos lo que sucede con el automóvil. Actualmente es archisabido que los motores de combustión inter-



En la actualidad la economía pide que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos en rituales la compra y el uso de bienes. La medida de estatus social, de aceptación social, de prestigio, se encuentra ahora en nuestros patrones de consumo. (SEP)

tomóviles han estimado vender mil millones de unidades en los países del sur, y los habitantes de estas regiones del globo, sabiendo de las lacras arriba mencionadas y conocedores de los disparates irracionales que significa moverse en ciudades atestadas de vehículos, están gozosos con el boom de estas máquinas fascinantes.

En esa lógica entonces, quien puede, aún endeudándose por años, hace lo imposible por llegar al "cero kilómetro".